

BOLETÍN DE FILOSOFÍA

Director Ricardo Viscardi

Año 40, N. 79

1° Semestre 2020

Número Especial Homenaje a Ana María Mallea *In Memoriam*

ÍNDICE

<i>Celina A. Lértora Mendoza</i> <i>Ana María Malle In Memoriam</i>	3
Dossier de textos seleccionados	
Comentario a los textos seleccionados	11
Textos	15
*	
Documento Bicentenario de la muerte del Gral. Manuel Belgrano Su Testamento	53

AUTORIDADES DEL BOLETÍN

Director: Ricardo Viscardi

Consejo Académico Asesor:

Acosta, Yamandú (Uruguay, Universidad de la República)
Baccino, Damián (Uruguay, Universidad de la República)
Bernard, François de (Francia, Grupo de estudios sobre mundializaciones)
Bertolini, Marisa (Uruguay, Inspección de Filosofía)
Bohórquez, Carmen (Venezuela, Universidad del Zulia)
Cruz, Manuel (España, Universidad de Barcelona)
Douailler, Stéphane (Francia, Universidad de París-8)
Fernández, Graciela (Argentina, Universidad de Cuyo)
Follari, Roberto Agustín (Argentina, Universidad de Cuyo)
Fornet-Betancourt, Raúl (Alemania, Universidad de Aachen)
Gómez-Martínez, José Luis (Estados Unidos, Universidad de Georgia)
Langón, Mauricio (Uruguay, Sociedad Uruguaya de Filosofía)
López Velasco, Sirio (Brasil, Universidad Federal de Río Grande)
Montes, Jaime (Centro de Estudios Latinoamericanos, Santiago de Chile)
Reyes Mate, M. (España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
Scannone, Juan Carlos (Argentina, Universidad del Salvador)
Serrano Caldera, Alejandro (Nicaragua)
Sidekum, Antonio (Brasil, Universidad de Canoas)
Vermeren, Patrice (Francia, Universidad de París-8)

ISSN 0326-3320

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores, y no implican aceptación de sus afirmaciones por parte de la Dirección ni de la entidad editora.

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo, recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI, M.T. de Alvear 1640, 1º piso E- Buenos Aires- Argentina
E.Mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar. Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

Ana María Mallea *In Memoriam*

Celina A. Lértora Mendoza

Toca ahora la triste tarea de despedir a Ana Mallea, amiga y colega muy querida, con quien me unió un vínculo de afecto y de trabajo durante más de medio siglo.

Ana Nació en Buenos Aires el 11 de junio de 1938 y falleció también aquí el 6 de junio próximo pasado, a pocos días de recibir los saludos y felicitaciones por su 82º cumpleaños. Hija de un alto oficial de la Marina de Guerra y sobrina de un célebre escritor, aprendió de uno la disciplina y la constancia y la lealtad a las instituciones, del otro el amor al estudio, a la reflexión. y al trabajo intelectual. De familia tradicionalmente católica, ahondó en el cultivo del pensamiento cristiano con sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina, siendo de las primeras camadas de graduados: el 21 de abril de 1964 se recibió de Profesora Nacional Superior de Filosofía, y el 12 de agosto de 1965 de Licenciada en Filosofía. Continuó luego estudios de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid.

De regreso a Buenos Aires, Ana se dedicó al estudio de textos filosóficos y teológicos medievales perfeccionando su latín y así comenzó sus primeros ejercicios como traductora. Paralelamente, su interés por los temas más candentes de la filosofía actual, particularmente éticos y políticos, la condujo a lecturas y reflexiones, y como corolario, a una práctica política, en el sentido más correcto del término, iniciando la difusión de aportes ético-políticos de orientación cristiana y católica, en especial los trabajos de Michael Novak, casi una década antes de que las obras más importantes de este autor fueran traducidas y editadas en castellano.

A poco de fundada FEPAI, Ana tomó la Dirección de su *Boletín de Filosofía*, creado en 1981 como “Boletín Informativo de Filosofía”, de aparición semestral. En ese tiempo sólo publicaba las noticias llegadas a la institución. A partir del año 4 (1984) pasó a mejorar su organización y se designó como Directora a Ana Mallea. Con su iniciativa y apoyo, el “Boletín Informativo” se transformó en

revista como *Boletín de Filosofía*, a partir del año 5, N.11, primer semestre de 1986, con un número dedicado editar a un catálogo de Publicaciones Hispanoamericanas de interés filosófico (44 pp.). En la Presentación, ella decía:

“Ofrecemos en este número un índice de publicaciones hispanoamericanas periódicas –regulares e irregulares– de entidades culturales de nivel terciario y universitario, salvo algunos periódicos que contienen artículos sobre temas filosófico o de interés filosófico en relación con el mundo hispanoamericano. El listado de publicaciones no es completo, en algunas de ellas faltan datos. Pero es suficientemente expresivo de la magnitud de publicaciones hispanoamericanas de interés filosófico, muchas de ellas desconocidas para la mayoría. Por eso se ha considerado útil la difusión de la existencia de las mismas”.

En el *Boletín* publicó poco, porque su criterio era dejar espacio a los demás. Colaboro sobre todo con reseñas y notas de temas que nadie abordaba.

El listado de sus colaboraciones es el siguiente:

BF, 6, 12, 1986

- Reseña a “Primeras Jornadas de Pensamiento Filosófico Argentino”, pp. 17-18.
- Reseña a “Óptica, por Roberto Grosseteste, Introducción, traducción y notas de Celina Lértora Mendoza”, pp. 25-26.
- Reseña “Sefárdica, publicación del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardi, año 2. N. 4, 1985, dedicado a Maimónides”, p. 29

BF 7, 13, 1987

- “Tecnología y personas buenas”, pp. 4-7
- Reseña a Raúl Fornet Betancourt, “Problemas actuales de la filosofía en Hispanoamérica”, pp. 27-32.
- Reseña a Jean Marie Benoist, *Los instrumentos de la libertad*, Bs.As., Ed. Atlántida, 1987, pp. 30-32.
- Reseña a Fernando Ocariz Braña, “Voltaire. Tratado sobre la tolerancia”, pp. 32-33.

BF 7,14, 1987

- Reseña a “*Humbolt* 37, Revista Semestral”, p. 32.

BF 9, 17, 1989.

- Editorial, p. 4

BF 10, 19, 1990

- “La visión del hombre en la Logoterapia”, pp. 21-31.

BF 13, 26, 1993

- Reseña a “Actas de la V Jornadas de Pensamiento Filosófico Argentino”, p. 28.

BF 16, 31, 1996

- “Formar talentos y liderazgos”, pp. 40-41.

BF 17. 34, 1997

- Noticias pp.17-21

BF 20, 40, 2000

- “Vicisitud de una glosa de Aristóteles en la concepción política medieval”, pp. 25-31.

Dirigió esta publicación hasta el año 21, N. 42, 2001, es decir durante 16 años, con dos números anuales. Por entonces había pasado a codirigir *VersioneS*.

Pocos años después de iniciada esta tarea en FEPAI, y en relación a sus propios trabajos de traducción, que también me ocupaban, quisimos apoyar estas labores individuales, que no veíamos suficientemente reconocidas, a través de un grupo organizado, que tomó vida como Centro de Traducciones Filosóficas Alfonso el Sabio en FEPAI; entre sus miembros fundadores se contaron Carmen Balzer, Marta Daneri-Rebok, Raquel Fischer y Ricardo Díez. En sus primeros años el Centro se ocupó de apoyar la difusión de trabajos de traducción, especialmente de filosofía, y realizar algunos encuentros informales para intercambiar ideas. Sin embargo, pronto se vio que esto era insuficiente y poco visibilizado. La iniciativa práctica se orientó entonces a la publicación de trabajos de traducción, como un ejemplo palmario de lo que queríamos promover.

Fue así que por iniciativa de Ana y con gran entusiasmo de ambas, en el marco del Centro de Traducciones Filosóficas Alfonso el Sabio, creamos la revista *VersioneS*, de carácter anual, cuyo primer número apareció en diciembre de 1999 y continuó ininterrumpidamente hasta el último número en cuya dirección participó activamente, como siempre, en diciembre de 2019.

La Editorial del primer número, aunque firmado por ambas, fue redactado por ella. Y refleja exactamente su pensamiento sobre la importante tarea de traducir, que había dado origen al Centro.

En esta revista ella colaboró muy activamente. La lista de sus aportes es la siguiente:

VS 1-1999

- “Editorial”.

VS 2-2000

- Traducción, “Tomás de Aquino, Cuestión Disputada sobre la Verdad C. 17: La conciencia”, pp. 21-24.

VS 6-2004

- “Memorial Maimònides”, por La Dirección.

VS 7-2005

- “Anticipo de libro: *Léxico técnico de filosofía medieval*, de Silvia Magnavacca”, pp. 31-32.

VS 8.-2006

- Traducción, *De iudicii astrorum*, Tomás de Aquino Traducción y Comentario: Ana Mallea, pp 17-20.

- Reseña, Tomás de Aquino, *Las criaturas espirituales. Cuestión disputada acerca de las criaturas espirituales*, Introducción y traducción: Mario Caponnetto, pp. 33-35.

VS 9-2007

- “Rey Niño. Párrafos vertidos y comentados del libro *Saint Louis* de Jacques Le Goff”, pp. 16-20.

VS 10-2008, número dedicado a Juan Duns Escoto (1265/6-1308)

Traducción de la Distinción primera del Libro I del *Comentario de las Sentencias* de Pedro Lombardo (*Ordinatio* I d. 1), Ana Mallea y Marta Daneri-Rebok

VS 11-2009

- *Los tres prefacios de CZA* - Traducción y notas Ana Mallea y Marta Daneri-Rebok, pp. 11-10.

VS 13-2011

- Reseña Walter Isaacson, *Steve Jobs: la biografía*, traducción de David González-Iglesias González, pp. 34-36.

VS 14-2012

- Reseña, Jennifer S. Holland, *Amigos insólitos. Casos reales del mundo animal*. Traducido del inglés por Nora Scoms. pp. 42-44.

VS 15-2013

- San Jerónimo, *Prólogo al Evangelio de San Juan*, traducción de Ana Mallea y Marta Daneri-Rebok, pp. 13-16.

- Alberto Magno, *Com. Prólogo del Evangelio de Juan*, traducción de Ana Mallea y Marta Daneri-Rebok, pp. 28-41.

- Reseña San Alberto Magno, *Sobre el alma*, traducción, introducción y notas de Jörg Alejandro Tellkamp, pp. 46-48.

VS 16-2014

- Ricardo de San Víctor, *De Trinitate*, Prólogo, traducción de Marta Daneri y Ana Mallea, pp. 3-7.

- Reseña Platón, *Alcibíades*, Edición crítica del texto griego, traducción y comentarios de Óscar Velásquez, pp. 40-42.

VS 18-2016

- Introducción general pp. 3-5.

- Anónimo, *Discusión entre un clérigo y un soldado del rey* traducción de Ana Mallea y Marta Daneri, pp. 8-23.

- Enrique de Cremona, *El poder del Papa*, traducción de Ana Mallea y Marta Daneri, pp. 24-36.

VS. 19-2017

- “José Antônio de Camargo Rodriguez de Souza *in memoriam*” por Celina A. Lértora Mendoza - Ana Mallea, pp. 3-8.

- “Introducción al tratado atribuido a Agustín de Ancona”, pp. 9-12.

- *Tratado en contra de los artículos difamatorios del Santo Padre Bonifacio, de feliz memoria, y de su reputación*, atribuido a Agustín de Ancona, traducción de Ana Mallea y Marta Daneri, pp.13-40.

VS 20-2018

- Ricardo de San Víctor – *De Trinitate*. Datos preliminares, p. 3.

- Ricardo de San Víctor – *De Trinitate Libro IV Las personas divinas*, traducción de Ana Mallea y Marta Daneri, pp. 5-37.

VS 21-2019

- Tomás de Aquino, Comentario a *Política*. Introducción, p. 3.
- Traducción del Prólogo, pp. 5-7.
- Reseña Carl Van Vechten, *El tigre en la casa. Una historia cultural del gato*, traducido por Andrea Palet, pp. 31-33.

El proyecto de Ediciones del Rey fue también una consecuencia de este interés por las traducciones; este sello editorial, que opera dentro de FEPAI, se dedica exclusivamente a traducciones de obras filosóficas. Su primer libro apareció en 1985, y en estos 35 años ha publicado regularmente, productos del trabajo del Centro.

Los primeros años de este siglo la encontraron muy activa en su colaboración con la Facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra, cuya editorial EUNSA publicó varios trabajos de enjundia:

- Tomás de Aquino. *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*, Traducción de Ana Mallea, Estudio preliminar y notas, Celina A. Lértora Mendoza, Pamplona, Eunsas, 2000, 3ª edición 2010.
- Tomás de Aquino. *Comentario a la Política de Aristóteles*, Pamplona, Eunsas, 2001.

En colaboración con Marta Danei-Rebok tradujo y publicó *Consultaciones de Zaqueo y Apolonio. Diálogo entre un pagano y un cristiano*, con la revisión técnica de Juan Héctor Fuentes, en *Cuadernos Monásticos* 2011: Libro I Cuadernos N. 176; Libro II, N. 178 y Libro III, N. 179. Además publicaron la traducción del Comentario de Tomás de Aquino al Libro Lambda de la *Metafísica* de Aristóteles, en Editorial Ágape, de Buenos Aires 2011.

Ana fue miembro de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval y colaboró en el primer Staff de su Revista *Mediaevalia Americana*. creada en 2013.

Una última actividad fue su incorporación como Miembro del Consejo de Gobierno y Administración de FEPAI, en mayo de 2018, hasta marzo de 2020, en que su enfermedad le impidió continuar en esa tarea.

Finalmente debo señalar su apoyo a Fundarte 2000, en cuyas actividades participaba permanentemente, y muy en especial su labor como Jurado de los Concursos de Presentaciones Navideñas, organizados por la entidad desde 2012; su última participación fue en diciembre de 2019.

Un testimonio personal para finalizar

Si ser filósofa significa haber pergeñado una teoría (o varias), y escrito varios libros y muchos artículos para difundir ese pensamiento, no se podría decir que Ana Mallea haya sido filósofa. Pero si la filosofía es una sabiduría de vida, consistente sobre todo en un amor a la sabiduría (lo que parece al cabo, la mejor y más profunda concepción de ella) entonces sin duda Ana María Mallea lo fue y eso hay que destacarlo.

Fue una persona de convicciones fuertes. En primer lugar, de convicciones religiosas. Católica dialogante, escuchaba y también defendía con altura y prudencia sus ideas en diversos ámbitos en que le tocó actuar. En FEPAI participó activamente en las reuniones del Grupo de Diálogo Religión y Política. La primera reunión de 2020 se suspendió por la pandemia y una de sus últimas preocupaciones, ya muy enferma, y como miembro del Consejo de FEPAI era ver si podíamos hacer esa sesión online.

Era fervorosa pro-vida, asistió hasta fines de 2019 a todas las marchas contra la ley del aborto discutida en el Parlamento y llevaba siempre el pañuelo celeste en su cartera.

Tenía una visión crítica del catolicismo, y no temía dar opiniones negativas acerca de prelados e incluso del Papa. Pero era muy discreta y no hacía públicas estas ideas. Me dijo un día luego de expresar su disgusto por actitudes del Vaticano: “Esto sólo lo puedo decir ante pocas personas como [y aquí citó dos o tres colegas]. Me doy cuenta que a la mayoría de los católicos sinceros no se les puede participar una crítica porque se sienten mal, no los ayuda espiritualmente. Entonces me callo lo que pienso”.

También tenía claras y decididas convicciones políticas. Nunca hesitó en manifestar claramente su posición liberal, tanto en política como en economía. Propiciaba un personalismo humanista cercano a Maritain y coincidía con los filósofos que hacen una interpretación liberal de la filosofía de Tomás de Aquino, como Gabriel Zanotti. Por la misma razón siempre defendió una interpretación liberal y no progresista o corporativista de las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia y del *Código de Malinas*. Pero nunca dejó que estas diferencias opacaran sus relaciones personales, como sucedió con su hermana, colocada en una opción política muy diferente, y que falleció años antes. Comentaba al respecto “de política con mi hermana no hablábamos, para no entorpecer las relaciones familiares”.

No menos fuertes y decididas eran sus convicciones intelectuales. Las expuso muchas veces, incluso por escrito. Valoraba la entrega personal al estudio, la virtud de la estudiosidad, como nos enseñaron nuestros profesores, y rechazaba el facilismo de los *papers* de “refrito”. Cuando hacía un trabajo, no dejaba nada por investigar: el texto, las referencias, las fuentes, las citas. Admitía –y no le molestaba– que esta tarea difícil y poco visible no condujera al éxito académico, porque eso no le importaba. Trabajaba bien en compañía, pero su elección de co-participes fue muy selectiva. En realidad, sólo con dos personas (Marta Daneri-Rebok y yo) ha trabajado con asiduidad en traducciones. Y siempre escribió en solitario sus trabajos personales y sus reflexiones. Le gustaban las reuniones académicas, interactivas y de pocas personas. No fue asidua concurrente a congresos y jornadas, sólo asistía a algunos encuentros cuya temática le interesara especialmente, y participaba con un aporte si consideraba suficientemente bueno el que tenía a disposición y en eso era muy estricta.

En todos los ámbitos de su vida, siempre fue una presencia amable, discreta, colaborativa, sincera y leal. Buscó su realización intelectual en el ámbito filosófico pero no fue, ni quiso ser, una estrella, no buscó nunca fama, distinciones o reconocimientos. Los que obtuvo, le llegaron sin que los buscara. Son muchos e importantes, lo que no es poco. Ahora mismo, su definitiva partida ha despertado ecos de reconocimiento y agradecimiento por doquier. Ella hubiera respondido, como antes, con una suave sonrisa y diciendo simplemente “Gracias”.

Comentario a los textos escogidos

Celina A. Lértora Mendoza

El primer grupo contiene algunas de sus notas en el Boletín de FEPAI. Debe destacarse que escribió poco, porque consideraba que su deber como Directora era ofrecer el espacio y no ocuparlo, actitud ejemplar que no todos los directores siguen, lamentablemente.

1. El año 1989 fue particularmente difícil y conflictivo; el Presidente Raúl Alfonsín, jaqueado por una compleja situación que no pudo controlar, renunció seis meses antes de la fecha oficial de finalización de su mandato, adelantándose las elecciones. En un país convulsionado, con un índice inflacionario gravísimo, con pocas posibilidades de planificar nada ni siquiera a corto plazo, muchas actividades, especialmente académicas y culturales se deterioraron, se suspendieron o directamente se cancelaron. Ante la propuesta de posponer la aparición del *Boletín de Filosofía* del primer semestre, dado que tenía poco material, ella reaccionó propositivamente: se publicaría con lo que hubiese, dando razón en una editorial; consideró que era preferible una edición breve que ninguna o que su postergación indefinida. Los hechos, entonces y hasta ahora, le han dado la razón. Ha sido un criterio que siguió siempre, en todas sus actividades, y desde luego en las que llevó en FEPAI hasta su muerte.

2. Ana tuvo siempre una profunda preocupación por el evidente deterioro de la educación en general, pero sobre todo le preocupaba la educación superior cuya función, además de la preparación académica y profesional, es la de formar líderes sociales y culturales. Su nota de 1996, luego de puesta en marcha la nueva política educativa, le permitió retomar con sentido aún más crítico algunas intuiciones que tenía desde hacía casi veinte años. La proliferación universitaria no siempre es signo de vitalidad académica ni formativa, La reclamada gratuidad, que algunos críticos consideran un “subsidio a la clase media”, le despertaba la inquietud de que, si eso se toma efectivamente así, no sólo no contribuye, sino que resta. Es una nota breve, que en su concisión destaca los ejes fundamentales del tema, y que hoy, a casi un cuarto de siglo, mantiene una preocupante vigencia.

3. A comienzos de los noventa hubo en Argentina un movimiento de bastante fuerza a favor de la logoterapia, que intentaba competir con otras direcciones terapéuticas muy promocionadas en ese momento, como el Psicoanálisis de Lacan. Lo que Frankl aportaba con su propuesta, por ser ampliamente compatible con los sentimientos religiosos y las opciones teóricas respectivas del cristianismo, y sobre todo del catolicismo, le dio un empuje especial a las recomendaciones de conocer y fuera el caso, elegir, esta corriente terapéutica. Ana concurrió a uno de los primeros grandes encuentros que se hicieron por esos años y decidió escribir algo para hacer conocer esta dirección. No siendo especialista en la materia, le interesaban dos aspectos de ella; por una parte, sus fundamentos filosóficos que podía comprender, discutir y compartir. Por otra, su posible eficacia (quizá superior a otras terapias) para combatir la drogadicción, que ya comenzaba a ser un grave problema en la juventud argentina. Esta nota, además de explicar los puntos fundamentales conforme lo hacía el Presidente de la entidad convocante, reseña sólo dos trabajos, al segundo de los cuales añade una lectura crítica de un artículo del disertante. En su conjunto muestra una de las facetas de Ana como filósofa: interesarse críticamente por todos los aspectos del pensamiento y las disciplinas que tienen que ver con el humanismo cristiano que ella profesaba con fervor.

4. La nota de 1986, una de las pocas reflexiones de Ana sobre este tema, derivó, si mal no recuerdo, de alguna reunión académica en FEPAI donde se expuso el conocido trabajo de Heidegger sobre la técnica, a veces interpretado excesivamente como una rotunda condena. Por aquel tiempo también, desde el ámbito de la ética científica, se desligaba a la técnica como tal de connotaciones éticas, sosteniendo que no es la técnica sino su uso, en manos humanas concretas, y especialmente políticas, lo que eventualmente puede ser negativo, peligroso y hasta trágico. Ana plantea el tema en clave aristotélico-tomista, con una apelación a las “personas buenas” como modelo del “hombre prudente” aristotélico, aquel que es modelo porque sabe adaptar sus marcos generales (éticos, políticos, religiosos) a las circunstancias, encontrando la mejor opción de acción.

El segundo grupo de textos se refiere específicamente a lo que fue la gran vocación de su vida intelectual: la traducción filosófica, especialmente de textos

medievales y entre ellos, los de Tomás de Aquino. Desde nuestros tiempos de formación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA, siempre supimos y comprendimos la importancia de leer en los originales de los filósofos que estudiamos, pero también la necesidad de apoyarnos en traducciones confiables. No todo traductor, por el simple hecho de conocer el idioma traductor y el traducido, es académicamente confiable. Ana Malle, junto con otros colegas, suscribimos el criterio, por lo demás ya enunciado hace siglos por Roger Bacon, que tanto como ese conocimiento lingüístico, es necesario el profundo conocimiento de la materia tratada. No es lo mismo traducir un documento comercial que un tratado de filosofía o un artículo de nanoquímica. Fue con ese criterio que, por iniciativa de Ana, se organizó en FEPAI el Centro de Traducciones Filosóficas Alfonso el Sabio y luego la editorial propia Ediciones del Rey, así como la revista *VersioneS*. Todas estas iniciativas de Ana, que contaron con el incondicional apoyo de FEPAI, plasmaron, por lo que hace a su propio trabajo, en una importante colección de traducciones, algunas de las cuales se mencionan en el texto de *In Memoriam*. Aquí he seleccionado sólo algunas que me parecen especialmente significativas de su criterio, en defensa de que traducir textos filosóficos es ella misma una tarea filosófica.

5. En diciembre de 1999 apareció el primer número de *VersioneS*, con un Editorial redactado por Ana. Allí se afirman los criterios que han presidido los veinte años de existencia de la Revista, así como de las traducciones publicadas en la editorial del Centro. Se trata de presentar al público culto, incluso formado en filosofía general, pero no suficiente conocedor de todos los idiomas en que las obras están escritas, traducciones fieles que representen con prolijidad y exactitud el pensamiento del autor, vertido en un lenguaje a la vez asequible al lector actual. Pero también se trata de investigar el texto mismo, tanto en sus aspectos filológicos como temáticos e histórico-críticos. Es lo que ella hacía en sus propios trabajos. Por eso este editorial es doblemente programático: para la revista y para sí misma.

6. Este texto, que corresponde a la presentación de un libro conteniendo una parte de la traducción del *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, obra de Tomás de Aquino, fue leído en el XIV Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval, realizado en 2013 en UNSTA, San Miguel de Tucumán, Argentina, y publicado en sus *Actas*. He dudado de incluirlo, ya que se mencionan negativamente a personas

vinculadas estrechamente al quehacer medievalista que la propia Ana realizaba en la misma institución. Sin embargo, he optado positivamente, en primer lugar porque este texto es en sí mismo una muestra de cómo deben encararse las reseñas bibliográficas de traducciones, Difundir las traducciones mediante reseñas que expliquen claramente el mérito de la edición es también una tarea de un buen traductor. La segunda razón es que, aunque muy breve y discretamente Ana Mallea cuestiona una práctica lamentablemente bastante extendida, la de no reconocer suficiente identidad a los traductores, promoviendo en cambio a los correctores, editores y otras personas que no han llevado la ardua tarea de traducir cada palabra. En ese sentido, su propia defensa es un modelo de la defensa general acerca de la justicia debida a los traductores: el reconocimiento específico de su mérito.

7. El séptimo trabajo es la participación de Ana en un panel de discusión habido en el mismo Congreso antes mencionado y editado en sus *Actas*. En ese panel se discutió sobre las diversas formas de enseñar y de investigar en filosofía. Ana nunca fue profesora formal, pero siempre se interesó por ayudar y enseñar a quienes se acercaban a ella con problemas de traducción. Y señala además la importancia de las notas filológicas, temáticas e histórico-críticas que hacen los traductores y que pocas veces les es reconocido como un trabajo de investigación, siendo así que lo es, y a veces más difícil y complicado que otros proyectos investigativos. En esta comunicación reitera y reafirma las condiciones necesarias de todo traductor de filosofía y sostiene sin hesitar que ese traductor completo es también filósofo.

8. Cierra este dossier la última contribución de Ana a *VersioneS*, en diciembre de 2019, apenas tres meses antes que la enfermedad terminal que la aquejaba le impidiese continuar en esa tarea. Es un ejemplo, breve pero contundente, de lo que ella expresaba en la comunicación de 2013: su trabajo consta de una investigación previa acerca de la importancia del texto, de sus dificultades, de su historia y finalmente, su versión anotada críticamente. Un pequeño modelo que en su brevedad, contiene todos los elementos que han hecho valiosos sus grandes trabajos. Es también un legado para aprender y continuar.

(1) Nota Editorial

Boletín de Filosofía 9, 17, 1989, p. 4

La grave situación socioeconómica que vivimos que vivimos en la Argentina actualmente se registra también, obviamente, en lo cultural. Se nota, en este caso, una merma en la programación y en las actividades que cumplen las distintas instituciones de la cultura.

Por eso este Boletín, en comparación con otros números, sale con poca información sobre reuniones, encuentros, actos, congresos es casi nulo el material que al respecto hemos recibido.

Empero, todo hace pensar que esta situación será transitoria y que nuestro país se recuperará de su actual decadencia y paralización. Las condiciones para un hondo cambio estructural y moral están dadas. Hay una generalizada conciencia de que la oportunidad que políticamente se presenta este año puede ser definitiva para el surgimiento del desarrollo y la creación de riqueza, y de que no se puede desperdiciar esta magnífica ocasión.

No atrasarnos en la publicación correspondiente a 1989 nos ha demandado un esfuerzo extra, pero lo hacemos gustosamente como un pequeño aporte a la Esperanza que debemos tener en nuestra capacidad de forjar un futuro promisorio

Ana Mallea

(2) Formar talentos y liderazgos

Boletín de Filosofía FEPAI 16, N. 31, 1996, pp. 40-41

He aquí la misión de nuestras universidades. Volver a ser focos de educación superior. Esta es la propuesta que nos hace el historiador norteamericano Joseph A. Tulchin, de 57 años, director del Programa de Estudios de América Latina del Centro Académico Internacional Woodrow Wilson, en Washington.

En 1974 observo que en nuestro país se practicaba una especie de “actitud intelectual del avestruz”. No había una apertura intelectual.

Hoy, comenta, Argentina está mucho más abierta que hace 20 años. La dirección de lo educativo es correcta. Pero se topa con “un sentimiento excesivo de partidismo”. Tomar partido previo al debate es efectivamente lo contrario de tener amplitud intelectual e inteligente y transforma el necesario debate de cualquier opinión en enfrentamientos necios.

Hasta los años '60 Argentina era un centro mundial de educación superior, entre los más altos del mundo, nos dice. “Hoy puede haber argentinos premiados por el Nobel, pero están en el exterior, y ello simboliza la decadencia educativa de Argentina”.

Hay datos patéticos: “Es uno de los pocos países donde el alfabetismo y la productividad educativa están bajando”.

Todos los niveles de enseñanza son importantes, pero lo que más le llama la atención es la ineficiencia de la universidad pública.

Hay dos grandes problemas a corregir. Uno es la falta de recursos para crear capital humano, para favorecer el talento y el liderazgo. Otro es la ausencia de un criterio de selección. “El sistema de educación superior de Argentina ha sacrificado todo lo necesario para crear ese liderazgo y ese talento. La universidad pública se ha convertido en una especie de subsidio a la clase media argentina. Y es solamente con investigación que se constituye el capital humano”.

Estas expresiones fueron volcadas por Tulchin en una entrevista que le hizo Mariano Vedia, publicada en *La Nación* del 26 de mayo del 96, con el título de “Faltan desafíos académicos”.

Lo que no nos falta, me parece, es el conocimiento de dicha falencia. Ese primer paso ya está dado. Faltan sí, los pasos posteriores: comenzar a pensar en poner remedio a este panorama.

A veces la creatividad humana es el resultado del genio. Y la historia muestra que para su despertar casi nada interviene el sistema político, económico y moral-cultural vigente —en palabras de Michael Novac—. Pero otras veces la creatividad humana es el resultado de la investigación, del estudio, de la constancia, de la paciencia, de la continuidad, de la disciplina, de la laboriosidad, la sabiduría práctica. Y para que esta creatividad virtuosa despierte sí tiene mucho que ver el sistema apolítico, económico y moral-cultural vigente.

En nuestro suelo político, económico y moral cultural hasta el momento hay nada o casi nada para que se desarrollen de manera generalizada esas virtudes que posibilitan y favorecen la creatividad humana. Esa visión se complementa con el informe 96 sobre la pobreza, del Banco Mundial. Nos dice que el acceso universal a la educación en nuestro país a la educación no asegura que los pobres obtengan beneficios de nuestro sistema educativo: entre ellos hay alto grado de deserción y reciben una educación de calidad inferior a la de los no pobres. Los chicos de familias necesitadas ven limitadas sus oportunidades de acceso a la educación ya desde el nivel primario. Esto querría decir que el acceso al nivel universitario les está, en la práctica, vedado.

Y que la Universidad pública sea una “suerte de subsidio a la clase media” tampoco sirve mientras siga sacrificando todo lo necesario para favorecer el talento y la creatividad.

Ana Mallea

(3) La visión del hombre de la logoterapia

Boletín Filosofía 10, N. 19, 1990, pp. 21-33

Es lo que se denomina antropología frankliana. Toda escuela psicológica la posee pero no en forma clara, expuesta sino... latente. En la Logoterapia se parte de una antropología explícita.

Esta visión del hombre enraíza en la filosofía de Max Scheler: “definimos al hombre como un ser bio-psico-espiritual, que vive en la comunidad, siendo la espiritualidad lo que lo esencializa. Este concepto es clave para poder comprender los aportes de Frank a la teoría de las neurosis”. Así habla Oscar R. Oro presidente de la Sociedad Argentina de Logoterapia.

Más importante que las situaciones conflictivas que se le presentan al hombre es su actitud frente a los conflictos.

Frente a cualquier situación conflictiva: biológica, psicológica o social, la logoterapia otorga al hombre un margen de libertad. Es decir, la logoterapia no es una psicología determinista, no reduce al hombre a niveles ópticamente inferiores.

La propuesta terapéutica de la logoterapia tiene, pues, una antropología filosófica que subyace en todas las situaciones donde se ejerza.

En la Argentina la Logoterapia ha hecho escuela. Asistí al IV Congreso Argentino de Logoterapia, en el cual los expositores mostraron esa cercanía, ese bordear o rozar lo filosófico proveniente de su antropología explícita.

Por eso, más que una reseña, presento a algunos expositores vertiendo sus principales párrafos

El 22 y 23 de septiembre de 1989 se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Juan el IV Congreso Argentino de Logoterapia

Este evento fue organizado por la Sociedad Argentina de Logoterapia, que preside el Dr. Oscar Ricardo Oro. El tema central rondó en torno a las aplicaciones clínicas de la Logoterapia. La capacidad del Salón de Actos de la Facultad (para 200 personas) fue ampliamente rebasada por alumnos de diferentes carreras y por profesores y profesionales, tanto locales como de otros puntos del país.

El Dr. Oro abrió el Congreso. Sus palabras se destacaron por la solidez, la amplitud y la visión sintetizadora.

Reproduzco algunos de sus párrafos.

“La logoterapia es una terapia donde **el sentido de la vida** es la tarea principal tanto del entrevistado como del terapeuta. Esta preocupación surge en forma de pregunta”.

“El hombre es un ser con sentido y la logoterapia se ocupa de esta temática humanamente imprescindible. Si ayudamos al hombre en la búsqueda de **un** sentido, hemos dado un paso decisivo para la superación del vacío existencial”.

“.. el evento científico que hoy comienza constituye una novedad en psicología debido a que la logoterapia es una teoría y práctica psicológica que se encuentra viva...”

“...por ser una psicología en evolución, por lo tanto viva, podemos convenir en llamarla **psicología abierta** y esto es toda una novedad en psicología, debido a que el dogmatismo ha sido la señal distintiva de esta ciencia”.

“...no obstante su experiencia en neurología en neurología y psiquiatría, el profesor Frankl, fundador de la logoterapia, no la elabora sólo en base a este conocimiento médico, sino que ... integra conocimientos”. Además el médico Frankl es doctor en Filosofía, “para poder articular sus conocimientos específicos con la tradición espiritual de Occidente”.

La logoterapia “intenta integrar toda la tradición científica, espiritual y cultural de Occidente... y queda asimismo abierta a la investigación científica más actual”.

El hombre es una “sólida estructura bio-psico-espiritual...”

Este ser humano abierto a algo que no es él mismo, sino al Otro o a los otros, o a las tareas a realizar, o en lenguaje frankliano, un ser abierto a la trascendencia y a la ultratrascendencia, es el que mantiene su vigencia en la logoterapia, más allá de toda problemática del orden de lo biológico. lo psicológico o lo social...”, o sea, más allá de los “condicionamientos fácticos de nuestra existencia”.

Centrando la Logoterapia en esta perspectiva humanista Oro inauguró el IV Congreso.

Se presentaron unas 15 exposiciones.

Me referiré a dos de ellas en especial.

Una, a cargo del operador del “Progetto Uomo” del Centro Italiano de Solidaridad, Sr. Andrea de Dominicis. El tema: Drogadependencia. El enfoque desarrollado por el expositor de este problema es altamente valioso, Intentaré resumirlo.

La toxicodependencia no es una enfermedad, dijo, sino que más bien representa el síntoma de un malestar existencial, que a veces se encuentra asociado a verdaderas patologías psíquicas pero cuyo núcleo profundo no se halla a nivel psicosomático.

¿Cuál es entonces, la perspectiva, bajo la cual contemplamos al hombre que sufre y sus posibilidades de curación?

Para contestar a esta pregunta debemos referirnos a los axiomas fundamentales de la logoterapia, a su visión del hombre de la enfermedad y a la alternativa existencial que representa frente al determinismo psicológico.

Es una cuestión sabida y experimentada por casi todos, que en el toxicodependiente se halla acentuada la actitud determinística, la irresponsabilidad, la tendencia a victimizarse por aquello que se prueba a nivel existencial o se vive a nivel experiencial..

Esta actitud que nace del hecho de no darle un **sentido a la vida**, habla de la carencia de una existencia digna por parte del toxicodependiente de muchas terapias y con la actitud sociologista de quitar el carácter criminal y médico a la toxicodependencia, enfoque positivo en sus intenciones pero inocuo en la solución real del problema.

La dinámica que se ha instalado a nivel social oscila entre una actitud asistencialista, en cuya base encontramos una visión muy peligrosa del hombre doliente irresponsabilizante y empapada de piedad, y aquello que podríamos llamar un “laissez faire”, actitud hacia el toxicodependiente que desespera de su capacidad decisional.

Todo esto produce un círculo vicioso, que no puede ser resuelto sino restituyéndole una real responsabilidad al hombre toxicodependiente. Al joven que viene a nuestro centro de Acogida le reconocemos la responsabilidad de poder decidir que por lo menos por ese día no tome ninguna droga; que al día siguiente volveremos a hablar del tema con él.

El contacto humano, afectivo, de identificación; ; el acercamiento al otro es la **energía terapéutica positiva** de todo el programa,, capaz de despertar las potencialidades amodorradas.

Obviamente la disponibilidad de la esfera espiritual en estos primeros momentos bloqueada como está por descarga emocionales y problemas nunca afrontados, no es total sino que se da a intervalos. Por eso sería una ingenuidad trabajar sólo sobre esta dimensión y conduciría al fracaso.

Se debe reforzar toda el área de la personalidad y esto adviene lentamente, los hábitos y las resistencias son todavía demasiado fuertes mientras que la confianza en el cambio y el deseo de éste son muy débiles.

En la Comunidad o Grupo Terapéutico es donde la dimensión espiritual del toxicodependiente comienza a estar disponible, cuando ciertas áreas de problemas comienzan a ser resueltas. Aquí se entroncan la posibilidad de los valores (también vista por Maslow) y la voluntad de significado de la logoterapia, punto cardinal de la terapia.

Paralelamente se trabaja en el desarrollo global de la personalidad, entendida sobre todo como mejoramiento del **concepto de sí mismo**, partiendo de los valores más simples, que nunca utilizaron los toxicodependientes, como la honestidad, el respeto del cuerpo propio y ajeno, del ambiente y de la naturaleza.

De aquí que la Comunidad Terapéutica se presente como una experiencia emocional enfocada hacia la madurez y hacia el desarrollo de la dimensión más alta del hombre, la esfera espiritual.

Establecida una nueva comunicación con los demás, el joven estará preparado su **reinserción social**.

El proyecto individual de vida, el descubrimiento del sentido de su vivir, encuentra en la reinserción el terreno adecuado para su desarrollo y acabamiento.

En este momento terapéutico el restablecer las relaciones sociales antes interrumpidas es una condición ineludible para progresar en la dimensión espiritual, afirmando la recuperación del extoxicodependiente.

Otro expositor al que deseo referirme es Ricardo Joaquín Sardi, Vice-rector de la Universidad de Cuyo, doctor en Medicina y profesor de Psicología médica y Psiquiatría. El tema: “Logoterapia y cosmovisión de la enfermedad”. No tengo a mi alcance referirme ahora a ese tema puntual. Pero el mismo Sardi me dio un artículo suyo sobre la “Sexualidad humana”. Por la relación entre ambos temas –ya que la

sexualidad humana puede tener un componente neurótico, brevemente resumiré el mismo. Es una oportunidad de conocer el pensamiento de Sardi, con marcados alcances e implicancias de índole filosófica, y hasta con resonancias de la filosofía escolástica.

Víctor Frankl expresa que no se puede hablar de sexualidad humana sin hablar del amor. Dice, por ejemplo, que en el siglo XVIII había personas, pero no había sexo, el sexo se ocultaba porque era pecaminoso, impúdico. Ahora, en el siglo XX, en cambio, tenemos sexo pero no hay personas. La temática del sexo es introducida en todo y todo es sexo; la publicidad vende, por ejemplo, en la medida en que el sexo venda, en muchos casos. Por eso Frankl dice que con el sexo pasa como con la moneda con la inflación: el sexo está inflacionado y al mismo tiempo, como consecuencia, está devaluado.

Para recuperar la noción de la normalidad humana, en cuando a su dignidad, hemos de volver a la noción de que el hombre no tiene sexo, el hombre es un ser sexual. Es la diferencia entre el ser y el tener. Con el sexo ocurre que no es que el sexo pase a ser una cosa sino que las personas pasan a serlo. Y las personas sufren este proceso reduccionista de ser cosificadas-

Frankl habla del sexo en relación a distintos niveles. Primer nivel: el intercambio sexual como una relación de tipo física y solamente física, sin sentimientos de por medio. Segundo nivel: el enamoramiento como un sentimiento de agrado, de gusto, de atracción personal, pero esa persona en sí es fácilmente reemplazable por otra que tenga más o menos similares condiciones y atractivos. Tercer nivel: es el que Frankl califica como el verdadero amor. Se da cuando entre dos personas se pone en juego la dimensión espiritual, la comunicación de espíritu a espíritu. La persona que ama trata que si amado llegue al máximo de su desarrollo las capacidades potenciales que tiene y que el amor estimula e incrementa. . En este nivel del amor cada uno trata de hacerlo más libre al otro para que en su libertad cada cual descubra que está con el otro por decisión propia y no porque esté atado.

La palabra amor viene etimológicamente de *a*: negación y *mors*: muerte. O sea, es la no-muerte; el amor es la vida. Su contrario es la destrucción, no el odio. El amor

es una donación de vida permanente, hacer que alguien haga de su vida un pleno desarrollo de todo lo que es capaz de dar.

¿Y el sexo? El sexo es un puente, un modo de comunicación amorosa pero en la medida en que primero está la persona, y después este elemento fundente y comunicante. Es la máxima expresión amorosa en la cual una persona se da a sí misma para ser tomada y vehiculizada por el otro,

Ahora bien, si el sexo se toma como un elemento central, técnico, a desarrollar, para tener rendimiento, performance, ¿qué pasa? Se produce lo que von Bertalanffy caracteriza como el zoomorfismo. Típico: el informe Kinsey mide el rendimiento de la sexualidad como el rendimiento de una manguera (y claro, Kinsey era zoólogo). ¿Qué indica todo esto? Está significando la preocupación de una sociedad hedonista por encontrar fuentes de placer. Frankl habla de esto hasta el cansancio. Hay una referencia de Max Scheler que dice que el placer huye del hombre que lo persigue y el sufrimiento se adhiere al que le escapa, y el placer no lo encuentra jamás.

Cuando Frankl propone la “intención paradójal” para solucionar este problema no la inventa, lo toma de la vida diaria. Cosificando al otro no se encuentra jamás el placer. Para Aristóteles la felicidad es un bien sobrevenido. ¿Sobrevenido a qué? Debe ser sobrevenido a la consumación del cumplimiento de una misión, dice Frankl. Pero ¿cuál es la misión personal? Encontrar el sentido de la propia vida, realizar los valores vivenciales, entregarse al amor por alguien, y entonces será feliz. Y será feliz cuando deje de buscar ser feliz. Cuando se ocupe de realizar sumisión. Éste es un punto que en la escena de la sexualidad provoca las llamadas neurosis sexuales.

Las personas desarrollan una angustia anticipada porque antes de llegar a la relación de la sexualidad están preocupadas de antemano por ver, observar si van a ser felices o no. La angustia anticipatoria hace que con un ojo se esté mirando a la pareja y con el otro ojo se esté mirando a sí mismo.

¿Cómo puede haber una situación placentera en una persona que está atenta, vigilante y cuidando? No es posible. Porque se va desarrollando lo que se llama la

“Tensión”, que es la manía de autoobservarse. La relación sexual se ha convertido en un examen, donde cada uno está observando, controlando y calificando a su pareja. La clasificación de buen amante se pone según el score, los resultados; no surge del hecho en sí de darse al otro, de entregarse a lo que se está haciendo.

Aquí es muy útil la “intención paradójica” como técnica curativa de las neurosis sexuales, consiste en suspender la obligación interna que tiene cada uno de tener que cumplir con su pareja.

La neurosis sexual es un producto de lo que Frankl llama al angustia anticipatoria. Que es paralizante, que es angustia expectante de aquél que está pensando en cómo va a ser su desempeño como performance, y no en entregar su ser. Habría menos neuróticos sexuales si hubiera más personas que amaran de verdad, que plenificaran el amor. Plenificación que está, incluso, por encima de la relación física. El verdadero amor no cosifica el amor, prostituyendo la relación sexual; sino que vivifica nuestras obras. Supone amar nuestros propios ideales, o sea, amar las perfecciones que queremos lograr. Esas perfecciones se nos presentan como tareas en la vida, para darle a nuestras vidas más amor. Y esas perfecciones fructificarán en montones de obras que no se dan solamente en la relación erótica con nuestra pareja, sino en el cuidado, la procura, el cuidar al otro, porque el otro al que amamos somos nosotros mismos.

Ana Mallea

(3) La visión del hombre de la logoterapia

Boletín Filosofía 10, N. 19, 1990, pp.21-33

Es lo que se denomina antropología frankliana. Toda escuela psicológica la posee pero no en forma clara, expuesta sino... latente. En la Logoterapia se parte de una antropología explícita.

Esta visión del hombre enraíza en la filosofía de Max Scheler: “definimos al hombre como un ser bio-psico-espiritual, que vive en la comunidad, siendo la espiritualidad lo que lo esencializa. Este concepto es clave para poder comprender los aportes de Frank a la teoría de las neurosis”. Así habla Oscar R. Oro presidente de la Sociedad Argentina de Logoterapia.

Más importante que las situaciones conflictivas que se le presentan al hombre es su actitud frente a los conflictos.

Frente a cualquier situación conflictiva: biológica, psicológica o social, la logoterapia otorga al hombre un margen de libertad. Es decir, la logoterapia no es una psicología determinista, no reduce al hombre a niveles ópticamente inferiores.

La propuesta terapéutica de la logoterapia tiene, pues, una antropología filosófica que subyace en todas las situaciones donde se ejerza.

En la Argentina la Logoterapia ha hecho escuela. Asistí al IV Congreso Argentino de Logoterapia, en el cual los expositores mostraron esa cercanía, ese bordear o rozar lo filosófico proveniente de su antropología explícita.

Por eso, más que una reseña, presento a algunos expositores vertiendo sus principales párrafos

El 22 y 23 de septiembre de 1989 se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Juan el IV Congreso Argentino de Logoterapia

Este evento fue organizado por la Sociedad Argentina de Logoterapia, que preside el Dr. Oscar Ricardo Oro. El tema central rondó en torno a las aplicaciones clínicas de la Logoterapia. La capacidad del Salón de Actos de la Facultad (para 200 personas) fue ampliamente rebasada por alumnos de diferentes carreras y por profesores y profesionales, tanto locales como de otros puntos del país.

El Dr. Oro abrió el Congreso. Sus palabras se destacaron por la solidez, la amplitud y la visión sintetizadora.

Reproduzco algunos de sus párrafos.

“La logoterapia es una terapia donde **el sentido de la vida** es la tarea principal tanto del entrevistado como del terapeuta. Esta preocupación surge en forma de pregunta”.

“El hombre es un ser con sentido y la logoterapia se ocupa de esta temática humanamente imprescindible. Si ayudamos al hombre en la búsqueda de **un** sentido, hemos dado un paso decisivo para la superación del vacío existencial”.

“.. el evento científico que hoy comienza constituye una novedad en psicología debido a que la logoterapia es una teoría y práctica psicológica que se encuentra viva...”

“...por ser una psicología en evolución, por lo tanto viva, podemos convenir en llamarla **psicología abierta** y esto es toda una novedad en psicología, debido a que el dogmatismo ha sido la señal distintiva de esta ciencia”.

“...no obstante su experiencia en neurología en neurología y psiquiatría, el profesor Frankl, fundador de la logoterapia, no la elabora sólo en base a este conocimiento médico, sino que ... integra conocimientos”. Además el médico Frankl es doctor en Filosofía, “para poder articular sus conocimientos específicos con la tradición espiritual de Occidente”.

La logoterapia “intenta integrar toda la tradición científica, espiritual y cultural de Occidente... y queda asimismo abierta a la investigación científica más actual”.

El hombre es una “sólida estructura bio-psico-espiritual...”

Este ser humano abierto a algo que no es él mismo, sino al Otro o a los otros, o a las tareas a realizar, o en lenguaje frankliano, un ser abierto a la trascendencia y a la ultratrascendencia, es el que mantiene su vigencia en la logoterapia, más allá de toda problemática del orden de lo biológico. lo psicológico o lo social...”, o sea, más allá de los “condicionamientos fácticos de nuestra existencia”.

Centrando la Logoterapia en esta perspectiva humanista Oro inauguró el IV Congreso.

Se presentaron unas 15 exposiciones.

Me referiré a dos de ellas en especial.

Una, a cargo del operador del “Progetto Uomo” del Centro Italiano de Solidaridad, Sr. Andrea de Dominicis. El tema: Drogadependencia. El enfoque desarrollado por el expositor de este problema es altamente valioso, Intentaré resumirlo.

La toxicodependencia no es una enfermedad, dijo, sino que más bien representa el síntoma de un malestar existencial, que a veces se encuentra asociado a verdaderas patologías psíquicas pero cuyo núcleo profundo no se halla a nivel psicosomático.

¿Cuál es entonces, la perspectiva, bajo la cual contemplamos al hombre que sufre y sus posibilidades de curación?

Para contestar a esta pregunta debemos referirnos a los axiomas fundamentales de la logoterapia, a su visión del hombre de la enfermedad y a la alternativa existencial que representa frente al determinismo psicológico.

Es una cuestión sabida y experimentada por casi todos, que en el toxicodependiente se halla acentuada la actitud determinística, la irresponsabilidad, la tendencia a victimizarse por aquello que se prueba a nivel existencial o se vive a nivel experiencial..

Esta actitud que nace del hecho de no darle un **sentido a la vida**, habla de la carencia de una existencia digna por parte del toxicodependiente de muchas terapias y con la actitud sociologista de quitar el carácter criminal y médico a la toxicodependencia, enfoque positivo en sus intenciones pero inocuo en la solución real del problema.

La dinámica que se ha instalado a nivel social oscila entre una actitud asistencialista, en cuya base encontramos una visión muy peligrosa del hombre doliente irresponsabilizante y empapada de piedad, y aquello que podríamos llamar un “laissez faire”, actitud hacia el toxicodependiente que desespera de su capacidad decisional.

Todo esto produce un círculo vicioso, que no puede ser resuelto sino restituyéndole una real responsabilidad al hombre toxicodependiente. Al joven que viene a nuestro centro de Acogida le reconocemos la responsabilidad de poder decidir que por lo menos por ese día no tome ninguna droga; que al día siguiente volveremos a hablar del tema con él.

El contacto humano, afectivo, de identificación; ; el acercamiento al otro es la **energía terapéutica positiva** de todo el programa,, capaz de despertar las potencialidades amodorradas.

Obviamente la disponibilidad de la esfera espiritual en estos primeros momentos bloqueada como está por descarga emocionales y problemas nunca afrontados, no es total sino que se da a intervalos. Por eso sería una ingenuidad trabajar sólo sobre esta dimensión y conduciría al fracaso.

Se debe reforzar toda el área de la personalidad y esto adviene lentamente, los hábitos y las resistencias son todavía demasiado fuertes mientras que la confianza en el cambio y el deseo de éste son muy débiles.

En la Comunidad o Grupo Terapéutico es donde la dimensión espiritual del toxicodependiente comienza a estar disponible, cuando ciertas áreas de problemas comienzan a ser resueltas. Aquí se entroncan la posibilidad de los valores (también vista por Maslow) y la voluntad de significado de la logoterapia, punto cardinal de la terapia.

Paralelamente se trabaja en el desarrollo global de la personalidad, entendida sobre todo como mejoramiento del **concepto de sí mismo**, partiendo de los valores más simples, que nunca utilizaron los toxicodependientes, como la honestidad, el respeto del cuerpo propio y ajeno, del ambiente y de la naturaleza.

De aquí que la Comunidad Terapéutica se presente como una experiencia emocional enfocada hacia la madurez y hacia el desarrollo de la dimensión más alta del hombre, la esfera espiritual.

Establecida una nueva comunicación con los demás, el joven estará preparado su **reinserción social**.

El proyecto individual de vida, el descubrimiento del sentido de su vivir, encuentra en la reinserción el terreno adecuado para su desarrollo y acabamiento.

En este momento terapéutico el restablecer las relaciones sociales antes interrumpidas es una condición ineludible para progresar en la dimensión espiritual, afirmando la recuperación del extoxicodependiente.

Otro expositor al que deseo referirme es Ricardo Joaquín Sardi, Vice-rector de la Universidad de Cuyo, doctor en Medicina y profesor de Psicología médica y Psiquiatría. El tema: “Logoterapia y cosmovisión de la enfermedad”. No tengo a mi alcance referirme ahora a ese tema puntual. Pero el mismo Sardi me dio un artículo suyo sobre la “Sexualidad humana”. Por la relación entre ambos temas —ya que la

sexualidad humana puede tener un componente neurótico, brevemente resumiré el mismo. Es una oportunidad de conocer el pensamiento de Sardi, con marcados alcances e implicancias de índole filosófica, y hasta con resonancias de la filosofía escolástica.

Víctor Frankl expresa que no se puede hablar de sexualidad humana sin hablar del amor. Dice, por ejemplo, que en el siglo XVIII había personas, pero no había sexo, el sexo se ocultaba porque era pecaminoso, impúdico. Ahora, en el siglo XX, en cambio, tenemos sexo pero no hay personas. La temática del sexo es introducida en todo y todo es sexo; la publicidad vende, por ejemplo, en la medida en que el sexo venda, en muchos casos. Por eso Frankl dice que con el sexo pasa como con la moneda con la inflación: el sexo está inflacionado y al mismo tiempo, como consecuencia, está devaluado.

Para recuperar la noción de la normalidad humana, en cuando a su dignidad, hemos de volver a la noción de que el hombre no tiene sexo, el hombre es un ser sexual. Es la diferencia entre el ser y el tener. Con el sexo ocurre que no es que el sexo pase a ser una cosa sino que las personas pasan a serlo. Y las personas sufren este proceso reduccionista de ser cosificadas-

Frankl habla del sexo en relación a distintos niveles. Primer nivel: el intercambio sexual como una relación de tipo física y solamente física, sin sentimientos de por medio. Segundo nivel: el enamoramiento como un sentimiento de agrado, de gusto, de atracción personal, pero esa persona en sí es fácilmente reemplazable por otra que tenga más o menos similares condiciones y atractivos. Tercer nivel: es el que Frankl califica como el verdadero amor. Se da cuando entre dos personas se pone en juego la dimensión espiritual, la comunicación de espíritu a espíritu. La persona que ama trata que si amado llegue al máximo de su desarrollo las capacidades potenciales que tiene y que el amor estimula e incrementa. En este nivel del amor cada uno trata de hacerlo más libre al otro para que en su libertad cada cual descubra que está con el otro por decisión propia y no porque esté atado.

La palabra amor viene etimológicamente de *am*: negación y *mors*: muerte. O sea, es la no-muerte; el amor es la vida. Su contrario es la destrucción, no el odio. El amor

es una donación de vida permanente, hacer que alguien haga de su vida un pleno desarrollo de todo lo que es capaz de dar.

¿Y el sexo? El sexo es un puente, un modo de comunicación amorosa pero en la medida en que primero está la persona, y después este elemento fundente y comunicante. Es la máxima expresión amorosa en la cual una persona se da a sí misma para ser tomada y vehiculizada por el otro,

Ahora bien, si el sexo se toma como un elemento central, técnico, a desarrollar, para tener rendimiento, performance, ¿qué pasa? Se produce lo que von Bertalanffy caracteriza como el zoomorfismo. Típico: el informe Kinsey mide el rendimiento de la sexualidad como el rendimiento de una manguera (y claro, Kinsey era zoólogo). ¿Qué indica todo esto? Está significando la preocupación de una sociedad hedonista por encontrar fuentes de placer. Frankl habla de esto hasta el cansancio. Hay una referencia de Max Scheler que dice que el placer huye del hombre que lo persigue y el sufrimiento se adhiere al que le escapa, y el placer no lo encuentra jamás.

Cuando Frankl propone la “intención paradójal” para solucionar este problema no la inventa, lo toma de la vida diaria. Cosificando al otro no se encuentra jamás el placer. Para Aristóteles la felicidad es un bien sobrevenido. ¿Sobrevenido a qué? Debe ser sobrevenido a la consumación del cumplimiento de una misión, dice Frankl. Pero ¿cuál es la misión personal? Encontrar el sentido de la propia vida, realizar los valores vivenciales, entregarse al amor por alguien, y entonces será feliz. Y será feliz cuando deje de buscar ser feliz. Cuando se ocupe de realizar su misión. Éste es un punto que en la escena de la sexualidad provoca las llamadas neurosis sexuales.

Las personas desarrollan una angustia anticipada porque antes de llegar a la relación de la sexualidad están preocupadas de antemano por ver, observar si van a ser felices o no. La angustia anticipatoria hace que con un ojo se esté mirando a la pareja y con el otro ojo se esté mirando a sí mismo.

¿Cómo puede haber una situación placentera en una persona que está atenta, vigilante y cuidando? No es posible. Porque se va desarrollando lo que se llama la “Tensión”, que es la manía de autoobservarse. La relación sexual se ha convertido

en un examen, donde cada uno está observando, controlando y calificando a su pareja. La clasificación de buen amante se pone según el score, los resultados; no surge del hecho en sí de darse al otro, de entregarse a lo que se está haciendo.

Aquí es muy útil la “intención paradójica” como técnica curativa de las neurosis sexuales, consiste en suspender la obligación interna que tiene cada uno de tener que cumplir con su pareja.

La neurosis sexual es un producto de lo que Frankl llama al angustia anticipatoria. Que es paralizante, que es angustia expectante de aquél que está pensando en cómo va a ser su desempeño como performance, y no en entregar su ser. Habría menos neuróticos sexuales si hubiera más personas que amaran de verdad, que plenificaran el amor. Plenificación que está, incluso, por encima de la relación física. El verdadero amor no cosifica el amor, prostituyendo la relación sexual; sino que vivifica nuestras obras. Supone amar nuestros propios ideales, o sea, amar las perfecciones que queremos lograr. Esas perfecciones se nos presentan como tareas en la vida, para darle a nuestras vidas más amor. Y esas perfecciones fructificarán en montones de obras que no se dan solamente en la relación erótica con nuestra pareja, sino en el cuidado, la procura, el cuidar al otro, porque el otro al que amamos somos nosotros mismos.

Ana Mallea

(4) Tecnología y personas buenas

Boletín de Filosofía FEPAI, 7, N. 13, 1986, pp. 4-6

Resistencia pública

Existe cierto consenso entre gente de dispar rango intelectual y cultural sobre el avance tecnológico como algo peligroso, hasta amenazante para el futuro de la humanidad, para la supervivencia global sobre el planeta, debido a la posible capacidad destructiva de la moderna tecnología. En esto coinciden muchos escritores, filósofos, religiosos, clérigos, educadores, con el parecer de mucha gente menos representativa de lo cultural pero no pobre ni analfabeta. Todos estos pareceres, sin ser necesariamente anti-tecnológicos ni opuestos al desarrollo económico, se hallan unidos en su común actitud preventiva hacia un descontrolado avance tecnológico.

Lo razonable de este temor

Por una parte pareciera que no ofrece duda que el avance tecnológico importa cierto peligro o amenaza para el futuro de la vida humana en este planeta. “Podemos atisbar los peligros de la niebla electrónica, del combate en el espacio exterior, de la fuga genética, de la intervención climática y de lo que podría llamarse ‘guerra ecológica’, la deliberada inducción de terremotos, provocando vibraciones desde lejos. Más allá de esto acechan una multitud de otros peligros relacionados con el paso a una nueva base tecnológica”¹.

Todo esto inspira a muchos cierto temor que obraría como la causa que les impide una franca adhesión al avance tecnológico como algo “bueno y deseable” para el futuro del género humano. Si bien casi nadie se declara en contra de las investigaciones y las invenciones tecnológicas, muchos manifiestan sus resquemores a que prosigan en la misma forma que ahora comportan.

¹ Alvin Toffler, *La tercera ola*, Bs.As., Hispamérica, 1985, p. 156.

Lo irrazonable del temor

Si ante esos peligros y amenazas reaccionamos defensivamente con temor ¿por qué no reaccionamos así ante la mayor parte de las situaciones. circunstancias, costumbres, condiciones y hábitos que se desenvuelven en la vida humana, en cuanto conllevan asimismo posibles excesos o daños escondidos? Porque en este sentido, casi todo entraña peligro o amenaza latente, tanto para uno como para muchos, tanto para hoy como para mañana., aun acciones comunes como viajar, andar en auto, a caballo, cruzar una calle, tienen peligros; como también lo tiene para la salud, estudiar muchas horas, rezar o leer mucho, cuidar enfermos contagiosos, tomar ciertos medicamentos; como o entraña la dura disciplina que exigen ciertas actividades, el trabajar intensamente por una causa, etc. Todo esto implica peligros cercanos a la vida humana sin necesidad de recurrir a los que implica el avance tecnológico. Y todavía hay muchos más.

Pero obviamente, como decía Aristóteles, no se puede vivir temiendo por los peligros escondidos en las cosas, porque entonces no nos atreveríamos ni a pasar por debajo de un puente.

Los Hitler y las personas buenas

Me pregunto, el temor de los peligros que despierta el avance de la tecnología moderna ¿es la mejor manera de prevenirlos? pareciera que la actitud de repliegue y temor ante el “alto riesgo” del descontrol o del mal uso tecnológico no es lo más inteligente ni lo que visualiza mejor el problema.

El problema que realmente debe preocuparnos y el de mayor alcance es –siguiendo a Abraham Maalow- “la formación de la persona buena. Necesitamos seres humanos mejores porque si no es muy posible que nos aniquilen a todos, e incluso si no nos aniquilan, es seguro que viviremos, como especie, en la tensión y la angustia...; a menos que pongamos nuestros adelantos tecnológicos y biológicos en manos de personas buenas, esos adelantos...serán inútiles o peligrosos... La energía atómica en manos de un Hitler –y en la actualidad hay muchos al mando de las naciones– no es ninguna bendición sino un gran peligro. Lo mismo ocurre con

cualquier otro adelanto tecnológico. Como criterio, siempre podemos preguntar: “Esto ¿sería bueno o malo para un Hitler?”

Un efecto secundario de nuestro avance tecnológico o que hace posible, e incluso probable, que las personas, que las personas malas sean más peligrosas, una amenaza como jamás lo fueron en la historia humana, simplemente en virtud de los poderes que la tecnología avanzada les confiere”².

El verdadero peligro es de orden humano

Allí está el verdadero peligro, lo cual visualiza este asunto como un problema moral, de responsabilidad para todas las personas de buena voluntad que dicen temer a la revolución tecnológica actual sin precedente histórico, para que pongan sus talentos, sus cuidados y su trabajo por el mejoramiento de la sociedad humana al servicio de la “formación de la persona humana”, No se trata de cuestionar éticamente el avance tecnológico, sino de impedir que éste esté en manos de los Hitler o los Lenin. Impedir, por ejemplo, mediante el repudio y la denuncia pública, que los hombres malos lleguen a tener el poder que confiere la tecnología y usarlo para sus fines de dominación de otros seres humanos o de manipuleo de los mismos.

Nuevos enfoques

Tal vez nos haga falta, para dar respuesta a quienes no piensan que se deba detener o suspender avance tecnológico, lo que propugna el filósofo argentino Héctor Mandrioni reflexionando sobre la técnica actual: un “nuevo humanismo” que asume “los nuevos modelos, aún no digeridos o inclusive imposibles de digerir por la antigua concepción del humanismo”³. No podemos refugiarnos o retrotraernos al pasado buscando la tranquilidad que provendría de ese regreso. No, debemos asumir el presente y el futuro, reemplazar los viejos enfoques de los problemas humanos y no asustarnos de la nueva era naciente. Frenar la creatividad humana, detener las investigaciones, los descubrimientos y la invención en cualquier terreno, por temor

² Abraham Maslow, *La personalidad creadora*, Barcelona, Ed. Kairos, 1983, p. 39, 40 y 41.

³ Héctor Mandrioni, “Sobre Humanismo y Técnica”, *La Nación*, 28 de junio de 1997.

a que se desencadenen peligros considerados incontrolables, no es una solución que afronte el problema: más bien lo soslaya.

El asunto es complejo. De nada serviría frenar o suspender el avance tecnológico si los seres humanos no asumimos que el futuro de la especie estará mejor salvaguardado –con o sin avance tecnológico- si en nosotros avanza la persona buena que llevamos dentro y hacemos porque avance también en los demás.

Pareciera que preocuparnos u ocuparnos en formar personas buenas, magnánimas, en crear la “sociedad buena”, en el decir de Walter Lippmann⁴ es una manera positiva de luchar para que el género humano no se vea acorralado por un futuro amenazador, sino que se vea favorecido disfrutando de los avances tecnológicos en manos de personas buenas y al servicio de las mismas.

Ana Miallea

⁴ Walter Lippmann, *The good society*, New York, Groanett and Dunlap, n. d., cit en *Toward the future, A lay letter. Catholic Social Thought and The United States Economy*, New York, 1984. De próxima aparición en castellano en Buenos Aires.

(5) VersioneS

Año 1, N. 1 (anual) diciembre 1999

Editorial

Hoy en el papel pero hace tiempo en la intención, **VersioneS** nació al fin.

El ámbito de la traducción es cada vez más amplio. Aunque el acceso a las diversas lenguas sea más fácil, las oportunidades de aprender los idiomas se multipliquen, el mundo de las comunicaciones tenga menos fronteras en tiempo ni espacio, sin embargo traducir es actualmente cada vez más necesario.

¿A qué se debe?

Al crecimiento mismo, pues es obvio que los requerimientos y las necesidades se reduplican, y a la vez no se multiplica con la misma velocidad el conocimiento elaborado de algunas lenguas, en especial las antiguas, como el latín, en el que, por ejemplo, se escribió la filosofía hasta el siglo XVIII. Además los estudios latinos tampoco han crecido a la par, y otras lenguas como el español, en cambio, cuenta con un inmenso caudal de 19 países de hispano parlantes.

¿Qué función cumple traducir en este panorama?

Reduplica el acceso a bienes culturales que de otra manera no se alcanzarían o se alcanzarían menos, hace que el horizonte de posibilidades sean para cada hombre más cercanas, se hallen más a la mano y con ello su desarrollo humano tenga múltiples oportunidades de crecer en esos bienes de otro modo no disponibles para muchos.

Esta necesidad de hacer accesible los bienes de la cultura se da en todas las dimensiones a las que el hombre llega: los bienes del espíritu, los bienes intelectuales, religiosos, artísticos, estéticos, etc.

Pienso en el beneficio maravilloso que resultó encontrar la Piedra de Roseta en 1799, en la población de Roseta en el delta del Nilo. Este fragmento de estela de basalto negro que data del año 196 a. C. contiene una inscripción en caracteres jeroglíficos, demóticos y griegos, que permitió a Champollion descifrar la escritura jeroglífica de los antiguos egipcios, hasta ese momento un enigma total.

Es el primer texto trilingüe del que se tiene conocimiento. Imagino al que lo escribió como conociendo las tres escrituras, y de alguna manera o él mismo lo hizo o bajo su dirección se tradujo el texto que se volcó a las tres escrituras. Hubo tres **VersioneS** distintas de un texto único.

Este caso ejemplifica un camino sencillo, por lo conocido se accede a lo desconocido, que, por otra parte, no es sino el modo humano de conocer. Descifrar los jeroglíficos posibilitó el conocimiento de todo el Egipto antiguo, maravilloso aporte para la historia y la cultura humana. El patrimonio universal de los bienes humanos se benefició e hizo que surgieran otros beneficios aledaños: los viajes, la egiptología, el arte, la ciencia, el entusiasmo por nuevos descubrimientos, etc.

Con esta proyección universal el propio universo cultural humano se agranda y a la vez se achica el mundo de lo desconocido.

El beneficio de traducir podría decirse similar al que produjo descifrar la piedra de Roseta.

En **VersioneS** seguimos el mismo criterio que tuvimos hace 16 años al fundar el Centro de Traducciones Filosóficas Alfonso el Sabio. El voto es que sea un trabajo intelectual reconocido como tal, como tarea del que sabe con respecto a lo que sabe. El traductor debe en primer lugar saber leer la lengua original y debe saber hablar y escribir la lengua a la que vertirá el texto. En segundo lugar debe conocer el autor o el texto a traducir, y a la vez en la medida posible, comprender su pensamiento, que no debe ser extraño para él, a fin de vertirlo del modo propio. La lengua a la que se traduce debe hablarse y escribirse correctamente, no solo hablarse. El tema de la traducción debe ser abarcado si es posible por estudios previos. Una buena

traducción tiene además valor filológico, incluso el traductor se ve obligado a veces a crear nuevas expresiones idiomáticas que amplían el alcance de la lengua.

Tal vez alguno dirá que son demasiadas exigencias. No lo son para las traducciones filosóficas, teológicas, y ensayos intelectuales en general, que desde el Centro de Traducciones y ahora desde **VersioneS**, promovemos.

Este primer número presenta traducciones, artículos y reseñas. Hay otras secciones que se irán completando en números siguientes: discusiones, problemas, sugerencias, noticias y Cartas de lectores, a la vez que deseamos se incorporen nuevos traductores e integremos también como consultores a personalidades pluralistas y reconocidas en este métier, de Argentina y del exterior.

La diversidad lingüística no ha de ser una barrera de separación sino lugar de diálogo, de intercomunicación, de acercamiento. **VersioneS** es eso, diálogos a través del tiempo, de la historia, aun a grandes distancias geográficas y/o culturales. Es tarea ambiciosa, pero es el carácter que la palabra original tiene: traducir es verter, es trasladar. Lo contrario al encierro, a enclaustramiento. Nos traslada a contenidos a los que accedemos con nuestra mejor parte: la mente y el corazón y nos abre a recintos de sabiduría a los que, si no fuera por ella, menos podrían acceder.

Ana Mallea

(6) Filosofía Medieval: continuidad y rupturas
XIV Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval - Actas II
Buenos Aires, UNSTA FEPAI, 2013, pp. 171-172

Sesión de Presentación de libros

Tomás de Aquino, Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo: la Encarnación del Verbo y la obra de la Redención, volumen III/1, Pamplona, 2013, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, N. 39, EUNSA, 798 pp.

El 24 de octubre de 2002 la Línea Especial de Pensamiento Clásico Medieval y Renacentista en nota firmada por la Secretaria de la Línea Especial de Investigación Dra. Idoia Zorroza Huarte se me “confirmó los términos de la traducción al español de la obra de Tomás de Aquino *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, III, d6-d22”, versión que fue luego entregada y aprobada por la Junta Directiva de la Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista.

Pero en este volumen III que acaba de editarse se lee, después del título, que “han colaborado en la traducción *Pedro Arias; Jesús Garitaonandía; Ana Mallea; M. Idoia Zorroza*”, desconociendo los términos firmados en la nota de 2002, no figurando mi nombre en calidad de traductora ni indicando las partes que han sido traducidas por mí: III/1, d.6-d.22. Ante estas irregularidades ya se han cursado los reclamos correspondientes a los responsables de la edición.

De este Comentario de las *Sentencias* se ha editado: en 2002 el volumen I/1 *El misterio de la Trinidad* (I, d.1-d.21); en 2004 el volumen I/2 *Nombres y atributos de Dios* (I, d.22-d.48); en 2005 el volumen II/1 *La creación: Ángeles, Seres Corpóreos, Hombre* (II, d.1-d.20), en 2008 el volumen II/2 *El libre arbitrio y el pecado* (II d21-d44). El volumen III/1 es el que acaba de publicarse. Los que faltan, los volúmenes III/2, IV/1 y IV/2 están “en preparación” informa la Colección en el listado final.

Esta obra teológica de Pedro Lombardo gozó en el medioevo europeo de gran trascendencia convirtiéndose en texto obligado en la Universidad de París; llegar a ser bachiller sentenciario era un logro ineludible para alcanzar la maestría.

En palabras de Benedicto XVI el 30 de diciembre de 2009: “El gran mérito de Pedro Lombardo consiste en haber ordenado todo el material que había recogido y seleccionado con esmero”, organizando el patrimonio de la fe en una totalidad unitaria, ordenada y creativa. No se había hecho antes de él. La importancia de esta obra se manifiesta en los muchos comentarios, contándose más de mil, desde el de Alejandro de Hales hasta el de Martín Lutero, pasando por el de Buenaventura, el de Alberto Magno y el que ahora nos ocupa, el de Tomás.

Esta primera edición en español del comentario de Tomás es digna de mención, porque una obra así no podía faltar en la Biblioteca de una institución universitaria ni el acervo cultural filosófico-teológico de nuestro tiempo. Y esperemos que pronto los tres volúmenes que faltan salgan a la luz, y este comentario adquiera, al estar completo, todo su valor.

Ana Mallea

(7) Filosofía Medieval: continuidad y rupturas
XIV Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval - Actas II –
Buenos Aires, UNSTA FEPAI, 2013, pp. 99-102

Panel de discusión
Investigación y enseñanza de la Filosofía Medieval

La filosofía puede enseñarse de varias maneras. Lo tradicional es la enseñanza sistemática, formal, atendiendo una cátedra y desarrollando un programa predeterminado. Así un profesor enseña a un alumno y al cabo lo evalúa y la materia se aprueba. También puede recurrirse a una charla o conferencia anunciada de antemano desarrollando un tema elegido libremente y redondeando la exposición con principio, medio y fin, es decir con planteo, desarrollo y conclusión o conclusiones. En este caso el receptor es un auditorio que escucha y pregunta. Otra manera es escribiendo, que es la forma en que se transmite la ciencia a través del tiempo. Así nos han llegado las obras de los filósofos desde la Antigüedad.

Mi experiencia de la enseñanza de la filosofía, en especial la medieval, la he hecho a través de libros escritos. Pero no porque haya escrito obras propias de filosofía sino por transmitir pensamiento ajeno. Me estoy refiriendo a mi experiencia como traductora de textos filosóficos, tarea a la que he dedicado la mayor parte de mi vida profesional. He podido comprobar que efectivamente traducir editando es una forma de enseñar. Me explico.

Para traducir textos filosóficos se necesitan varios requerimientos: por lo pronto, conocer el pensamiento del autor a verter, lo que significa sencillamente ser idóneo en su conocimiento, valorar y respetar lo expresado por el autor y, por qué no, que el traductor se sienta cierta afín, es decir, que se sienta consanguíneo, usando palabras del profesor Battistessa, con el estilo y las ideas que se van descubriendo. A veces este requisito previo se cumple a medias porque se va conociendo al autor a medida que se lo traduce. En este caso lo que cuenta es que el traductor tenga una formación filosófica anterior como para identificar y comprender al autor a medida que lo va conociendo.

Otro requisito es conocer la lengua original que se va a verter pero no necesariamente hablar y, de la propia, tener nociones de gramática, de sintaxis y cierta experiencia en volcar ideas por escrito en un buen español (si se trata de nuestra lengua) lo más claro y entendible posible.

En el enseñar ha de haber por lo menos alguna inclinación a desempeñar esa tarea. En mi caso nunca la tuve hacia la enseñanza formal o sistemática como la describí al comienzo; por eso no tuve continuidad en esta forma de hacerlo.

No he observado que traducir se considere que pueda ser una manera de enseñar, salvo el caso de otra traductora, la profesora Lértora Mendoza, que tiene enorme estima hacia esta tarea y que, como yo misma, ha descubierto la veta pedagógica de este *métier*.

Una vez le escuché decir al profesor Battistessa que al traducir se conoce al autor de una manera mucho más vívida, profunda y detallada como no se lo llega a conocer leyéndolo. Él mismo pudo haberlo comprobado al traducir el *Canto de amor y muerte* de Rilke y *La Divina Comedia* de Dante. Porque en el armado de cada frase, en el encontrar el giro y la expresión adecuada, en el encontrar la palabra o las palabras que mejor muestren su pensamiento, con más fidelidad, el traductor se exige un ejercicio mental que difícilmente se produzca al leerlo solamente. Recuerdo también que Battistessa aconsejaba que profesores y estudiosos tengan esta experiencia, porque el mismo lo había experimentado al traducir. No en vano dice que traducir es una tarea dignificada por escritores de la talla de Cicerón, Racine, Goethe, Claudel y agrego, entre nosotros, Borges... Un pensador como José Ortega y Gasset invita a encarecer la tarea “como un trabajo intelectual de primer orden” en el ensayo *Miseria y esplendor de la traducción*.

Lo expresado por Battistessa y por Ortega son dos testimonios de autoridad que me ayudan a expresar el valor de la traducción como una tarea que enriquece al que la realiza por las connotaciones afectivas e intelectuales que conlleva. Y todo lo que el traductor da de sí otro lo recibe, lo aprehende, y el autor llega al lector tal como el traductor lo transmite, y aunque ser fiel es primordial en este *métier*, sin embargo, la impronta personal está presente, y el lector ve al autor de la obra a través de los ojos

del traductor. El profesor en su clase frente a los alumnos transmite contenidos para formar el alma de los receptores, el traductor hace lo mismo en su tarea, transmite contenidos que enseñan al lector acerca del autor, según él lo entendió y lo consignó por escrito.

Un autor medieval del que he traducido varios comentarios (a la *Ética*, a la *Política*, a los *Analíticos Posteriores* de Aristóteles; al Libro Lambda de la *Metafísica* y a las *Sentencias* de Pedro Lombardo) es Tomás de Aquino.

Michael Novak, conocido filósofo norteamericano, decía que su libro favorito era la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles y el *Comentario* de Tomás. En este sentido escribió que algunos de sus mejores amigos habían muerto hacía tiempo refiriéndose a ellos. Lo comprendo porque, especialmente el comentario de Tomás, es una obra que marca, que forma, que enseña de tal modo que su impronta perdura y su influjo permanece a lo largo de la vida. No de muchas obras filosóficas puede hablarse así. Por eso la primera vez que la traduje la dediqué a mi hija y a mis ahijados, como dándoles lo mejor que a mi me había pasado en muchos años. Luego hice una segunda traducción, después una tercera (en preparación), y en cada una con un lapso de más de diez años, el *métier* de enseñar estuvo más y más presente, y me fue confirmando que Tomás podía traducirse, podía transmitirse permitiendo enseñar su visión, su modo de entender el mundo ético con toda su riqueza, no solo con respeto hacia su pensamiento sino volcando el alma en la traducción.

Por ello digo que la tarea educativa de la traducción filosófica tiene una dimensión altamente valorable, capaz de formar las mentes de los lectores a un nivel que bien puede llamarse, en sentido profundo, enseñanza.

Este dominico del siglo XIII que fue Tomás que no sabía griego tuvo que leer toda la obra de Aristóteles en versiones latinas. Y a través de traducciones tuvo una comprensión tan excelente del filósofo griego que las buenas versiones que de éste hay hoy, que se han hecho directamente de manuscritos antiguos en el idioma original, como la traducción al inglés de Ross o al francés de Gauthier, sin embargo, en pasajes difíciles, u oscuros, a veces citan en nota el comentario de Tomás como algo que puede esclarecer.

Tal vez en años venideros se cree una escuela de traductores filósofos que enseñe a verter teniendo en cuenta todas las posibilidades que cada texto filosófico encierra y que, al volcarse a otra lengua, lo haga arrastrando consigo toda la riqueza del original y, cual madre, forme hijos que en esta circunstancia se llaman lectores.

Las obras originales perduran a lo largo del tiempo, en cambio las traducciones tienen una vida útil aproximada unos quince años. Este es un hecho de experiencia. Es decir, lo que dura el modo de expresarse en un idioma, dura la traducción que usa ese modo, considerando los aspectos accidentales, no el fondo permanente. Accidentales son algunos modismos, ciertos giros, ciertas construcciones de estilo. Está sujeto a modificación lo que puede cambiar en ese lapso en el modo de expresarse o de ser entendido. Por eso, para que la traducción pueda enseñar a cada generación de estudiosos o aficionados, ha de renovarse periódicamente so pena de volverse su lenguaje y su estilo desusados y con ello decaer de la misión que está llamada a cumplir. Hablando siempre de los rasgos incidentales de la misma. Si no es posible o no está prevista una edición cada quince años aproximadamente, algún estudioso joven puede confundir el contenido con la forma de expresarlo, y no apreciarlo en todo su valor.

Me comentó una colega que escuchó a unas estudiantes de filosofía en el Congreso manifestar cierto asombro durante mi charla, porque no habían descubierto que la traducción filosófica puede ser un medio de enseñar hasta ese momento. Tal vez sea un signo promisorio. No pierdo la esperanza.

Ana Mallea

(8) VersioneS, 21, diciembre 2019
(Última colaboración)

Importancia del Prólogo de la *Política*

El *Comentario de la Política* fue una de las últimas obras de Tomas de Aquino, escrita entre 1269 y 1272. La dejó inacabada (comentó hasta la lección 6 del libro tercero) y fue terminada por Pedro de Alvernia, por encargo de los padres dominicos.

La *Política* de Aristóteles fue traducida al latín en su totalidad por primera vez por Guillermo de Moerbeke de Brabantia, y a él se debe el gran acierto de conservar la terminología original griega que no tenía equivalencia latina transliterándola a la fonética latina. Así términos como democracia, politia, oligarquía, aristocracia, demagogia y otros, han llegado a nosotros por haberse respetado los vocablos griegos con los que nació la obra y que fueron los mismos que usara Aristóteles⁵.

En el *Comentario de la Política*, concretamente en el Prólogo, sobresale con una importancia capital la consideración de la política como ciencia. Este tratamiento constituye una auténtica novedad del siglo XIII, que se debe principalmente a la recepción de la obra aristotélica. Previamente a este acontecimiento los medievales latinos conocían su existencia pero carecían del conocimiento de su contenido. Con Aristóteles se inaugura un nuevo tratamiento de los asuntos políticos, circunscriptos antes a lo que se conocía tradicionalmente como “espejos de príncipes”. Tomas de Aquino aúna ambas vertientes: la científica en el comentario de marras, y el espejo en el *De regno* (obra también inacabada y completada por Ptolomeo de Lucca). Consignamos que los “espejos de príncipes” están ya en el siglo XIII muy influidos

⁵ A diferencia de la *translatio aretina* de Luis de Valencia (1438) quien elimina del Comentario los términos griegos originales reemplazando por ejemplo democracia por popularis status, politia por república, oligarquía por paucorum status, aristocracia por gobierno de optimates, demagogo por conductor etc. con lo cual esta versión renacentista ha adulterado de varias maneras la versio antiqua de Moerbeke respetuosa del texto original griego. Pero estas denominaciones en su mayor parte no han tenido repercusión ni se han impuesto históricamente.

por la doctrina aristotélica y, con respecto a lo anteriores, muestran señaladas diferencias, por ejemplo, con el *Polycraticus* de Juan de Salisbury, escrito poco más de cien años antes.

Tomas en el Prólogo prueba la científicidad de la Política y la justifica exponiendo cuatro razonamientos que nos conducen a la Política como ciencia. En este texto fundamental que es el Prólogo se expone la tesis central de que la ciencia cívica (*civilis scientia*) es una disciplina subordinada a la filosofía de la ciudad⁶ (*philosophia de civitate*) así como esta a la metafísica. Es pues el Prólogo de Tomas al Comentario de la *Política* de Aristóteles el que marca el importantísimo comienzo de concebir la política como disciplina científica, sentando bases e implicancias históricas y doctrinales.

⁶ La *civitas* concebida como un *totum* que imita al *totum naturale*.

Prólogo a la *Política*⁷ de Aristóteles de Tomás de Aquino

Traducción

El arte imita a la naturaleza, así enseña el Filósofo en el libro II de la *Física*⁸. La razón es que así como los principios se relacionan entre sí, así de manera proporcional las operaciones se relacionan con sus efectos. El intelecto humano es el principio de todo lo que se realiza según el arte, intelecto que por cierta similitud se deriva del intelecto divino, que es el principio de las cosas naturales. Por eso es necesario que las operaciones del arte imiten las de la naturaleza, y lo que es según el arte imite lo que es según la naturaleza. Si un maestro hiciera una obra de arte, el discípulo que aprende su arte deberá mirar la obra del maestro a fin de que su obrar sea similar al del maestro. Por eso el intelecto humano al que le llega la luz inteligible del intelecto divino debe ser instruido en lo que hace observando las obras de la naturaleza, a fin de obrar de manera similar. De allí que el Filósofo expresa que si el arte hiciera las cosas que están en la naturaleza, obraría a semejanza de la naturaleza y a la inversa, si la naturaleza hiciera lo que es propio del arte, obraría a semejanza de este⁹.

Ahora bien la naturaleza no perfecciona lo que es propio del arte sino sólo prepara algunos principios y de algún modo brinda a los artífices el modelo para obrar. El arte, en cambio, puede mirar atentamente las cosas naturales y usarlas a fin de perfeccionar su propia obra, pero no puede modificarlas. Por eso la razón humana en relación con lo que es según la naturaleza solo conoce; en cambio, en relación con lo que es

⁷ Sobre la *Política* de Aristóteles Tomás hizo un *Comentario* publicado por EUNSA en 2002 y traducido del original latino al español por Ana Mallea, con un estudio preliminar de esta y Celina Lértora Mendoza.

⁸ Arist. *Physica*, II, 4, 194 a21-23 y 13, 199 a15-16.

⁹ Ib. 13, 199 a12-15.

según el arte, no solo conoce sino también hace. De allí que las ciencias humanas que versan sobre las cosas naturales son especulativas, en cambio las que versan sobre las cosas hechas por el hombre son ciencias prácticas u operativas según su imitación de la naturaleza.

En su operar la naturaleza procede de lo simple a lo compuesto. De manera que en eso que se hace por el operar de la naturaleza, lo que es máximamente compuesto es perfecto, es todo entero y fin de lo demás, como es evidente en cada todo con respecto a sus partes. De allí que también la razón humana operativa procede de lo simple a lo compuesto, como de lo imperfecto a lo perfecto.

Como la razón humana puede disponer no sólo de lo que llega al uso del hombre sino aun de los hombres mismos que se rigen por la razón, en los dos casos procede de lo simple a lo compuesto. Ejemplo del primer caso es cuando construye la nave usando madera, y la casa usando madera y piedras. Ejemplo del segundo caso es cuando ordena a muchos hombres en alguna comunidad. En esas comunidades que son diversas en grado y en orden, la última es la comunidad de la ciudad, ordenada a la suficiencia por sí de la vida humana. De allí que entre todas las comunidades humanas la de la ciudad es la más perfecta. Como lo que cae bajo el uso del hombre se ordena a este como a su fin, que es el fin principal con respecto a lo que es para el fin es necesario, por eso, que este todo que es la ciudad sea el principal con respecto a cualquiera de los todos que pueden conocerse y constituirse por la razón humana.

Entonces de acuerdo a lo explicado, sobre la ciencia política que Aristóteles trata en esta obra, podemos considerar cuatro puntos:

Primero, la necesidad de esta ciencia. Entre todo lo que puede conocerse por la razón es necesario enseñar alguna ciencia para la perfección de la sabiduría humana llamada *Filosofía*. Por tanto como este todo que es la ciudad está sujeto al juicio de la razón, fue necesario como

complemento de la Filosofía, enseñar una ciencia sobre la ciudad que se llama *Política* o ciencia cívica.

Segundo, podemos tomar el género de esta ciencia. Las ciencias prácticas se distinguen de las especulativas en que estas se ordenan solo a la ciencia de la verdad; en cambio las prácticas se ordenan a la obra. Por eso es necesario que esta ciencia se contenga bajo la filosofía práctica, dado que la ciudad es cierto todo del cual la razón humana es no sólo cognoscitiva sino también operativa. Hay pues una razón que opera como un poder hacer algo en la operación que pasa a la materia exterior, que pertenece con propiedad a las artes llamadas mecánicas, como fabricar, construir naves y similares. Hay otra razón que obra como una acción en la operación que permanece en el que obra, como deliberar, elegir, querer y similares, que pertenecen a la ciencia moral. Es pues claro que la ciencia política que considera la ordenación de los hombres no se contiene bajo las ciencias del hacer que son las artes mecánicas, sino bajo las ciencias activas que son las ciencias morales.

Tercero, podemos tomar la dignidad y el orden de la política con respecto a todas las otras ciencias prácticas. La ciudad es lo principal entre lo que puede constituirse por la razón humana, pues a ella se refieren todas las comunidades humanas. Además, en las artes mecánicas, los todos constituidos por las cosas que llegan al uso del hombre, se ordenan a este como a su fin. Luego, si la ciencia principal se refiere a lo más digno y perfecto, es necesario que entre todas las ciencias prácticas la Política sea la principal y arquitectónica entre todas las otras, pues considera el bien último y perfecto en los asuntos humanos. Por eso el Filósofo expresa al finalizar la *Ética*¹⁰ que en la Política tiene su acabamiento la filosofía que versa sobre los asuntos humanos.

¹⁰ Ibid. *Eth. Nic.*, 1181 b14-15.

Cuarto, de lo dicho podemos tomar el modo y el orden de esta ciencia. Las ciencias especulativas que estudian algún todo considerando sus partes y principios, perfeccionan el conocimiento de ese todo mostrando sus pasiones y operaciones. De manera similar esta ciencia, considerando los principios y las partes de la ciudad, enseña a conocerla mostrando sus pasiones y operaciones. Como es ciencia práctica muestra además cómo puede perfeccionarse cada uno en particular lo cual es necesario en toda ciencia práctica.

Ana Mallea

DOCUMENTO BELGRANIANO

Testamento del Gral. Manuel Belgrano

En el nombre de Dios y con su santa gracia amén. Sea notorio como yo, Dn. Manuel Belgrano, natural de esta ciudad, brigadier de los ejércitos de las Provincias Unidas de Sud América, hijo legítimo de Dn. Domingo Belgrano y Peri, y Da. María Josefa González, difuntos: estando enfermo de la (enfermedad) que Dios Nuestro Señor se ha servido darme, pero por su infinita misericordia en mi sano juicio, temeroso de la infalible muerte a toda criatura e incertidumbre de su hora, para que no me asalte sin tener arregladas las cosas concernientes al descargo de mi conciencia y bien de mi alma, he dispuesto ordenar este mi testamento, creyendo ante todas las cosas como firmemente creo en el alto misterio de la Santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás misterios y sacramentos que tiene, cree y enseña nuestra Santa madre Iglesia Católica Apostólica Romana, bajo cuya verdadera fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católico y fi el cristiano que soy, tomando por mi intercesora y abogada a la Serenísima Reina de los Angeles María Santísima, madre de Dios y Señora nuestra y devoción y demás de la corte celestial, bajo de cuya protección y divino auxilio otorgo mi testamento en la forma siguiente: 1º Primeramente encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor, que la crió de la nada, y el cuerpo mando a la tierra de que fue formado, y cuando su Divina majestad se digne llevar mi alma de la presente vida a la eterna, ordeno que dicho mi cuerpo, amortajado con el hábito de patriarca de Santo Domingo, sea sepultado en el panteón que mi casa tiene en dicho convento, dejando la forma del entierro, sufragios y demás funerales a disposición de mi albacea. 2º Item, ordeno se dé a las mandas forzosas y acostumbradas a dos reales con las que separo mis bienes. 3º Item, declaro: Que soy de estado soltero, y que no tengo ascendiente ni descendiente. 4º Item, declaro: Que debo a Dn. Manuel de Aguirre, vecino de esta ciudad, dieciocho onzas de oro sellado, y al Estado seiscientos pesos, que se compensarán en el ajuste de mi cuenta de sueldos, y de veinticuatro onzas que ordeno se cobre por mi albacea, y preste en el Paraguay al Dr. Dn. Vicente Anastasio de Echeverría, para la compra de una mulata

- Cuarenta onzas de que me es deudor el brigadier Dn. Cornelio Saavedra, por una sillería que le presté cuando lo hicieron Director; dieciséis onzas que suplí para la Fiesta del Agrifoni en el Fuerte, y otras varias datas; tres mil pesos que me debe mi sobrino Dn. Julián Espinosa por varios suplementos que le he hecho. 5º Para guardar, cumplir y ejecutar este mi testamento, nombró por mi albacea a mi legítimo hermano el Dor. D. Domingo Estanislao Belgrano, dignidad de chantre de la Santa Iglesia Catedral, al cual respecto a que no tengo heredero ninguno forzoso ascendiente ni descendiente, le instituyo y nombro de todas mis acciones y Dros. Presentes y futuros. Por el presente revoco y anulo todos los demás testamentos, codicilos, poderes para testar, memorias, u otra cualesquiera otra disposición testamentaria que antes de ésta haya hecho u otorgado por escrito de palabra, o en otra forma para que nada valga, ni haga fe en juicio, ni fuera de él excepto este testamento en que declaro ser en todo cumplida mi última voluntad en la vía y forma que más haya lugar en Dro. En cuyo testimonio lo otorgo así ante el infrascrito escribano público del número de esta ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Santa María de Buenos Aires, a veinticinco de mayo de mil ochocientos veinte. Y el otorgante a quien yo dho. Escribano doy fe conozco, y de hallarse al parecer en su sano y cabal juicio, según su concertado razonar, así lo otorgo y firmo. M. Belgrano (firma). Narciso de Iranzuaga (firma) Escribano Público.